

MARÍA CEGARRA
(1903-1993)

CRISTALES MÍOS (1935)

7

He cerrado la puerta de mi corazón con una recia muralla de indiferencia, y a través de ella se ha filtrado –ósmosis de sentimientos– el paisaje anímico de una sonrisa.

12

El aire tiene su amor en las hojas de los árboles –risa de movimiento–, y su desden en la faz pétrea de las esquinas sombrías.

13

Viento pregonero, entrometido y conversador, cuenta la verdad que sabes: Dí que, el sol me ha citado y me espera en la otra orilla del mundo.

14

No me sirve el apoyo de tu hombro; tu caminas despacio. Quédate con lo cierto y déjame volar en la amplitud. Para ti las planicies, yo quiero arquitecturas.

Y alzaré los sistemas hasta hallar un nuevo panorama.

15

Quiero ser constelación. Asomar mis instantes de la mano a las balsas del mundo, ver en la llama la luz, negar la gravedad, y crear para creer.

24

Siempre da la mitad de un sentimiento. Sus emociones son cifras, sus placeres líneas, su amor y su fe luces quebradas. No completa la alegría ni finaliza el dolor— Todo es sector en su alma. Únicamente es doble el eco de su conciencia.

25

Es como un rumor de pasos que se alejan.
Tú que conoces los sonidos dame el matiz compañero. Que no se propague, que amortigue el eco de las indiferencias, que quede un reflejo de empeño, que nunca se acabe el susurro.

27

La única realidad el pensamiento. Lo que se imagina, esa es la vida.
Estás, aunque mis ojos no te alcancen, y cuando canto mis sueños existo en tu sonrisa.
Fuera de ti, de mí, la verdad cautiva en éxtasis eterno.

30

Entre el mar y yo, tu. Entre mi alma y el mar una amargura infinita.

32

¿No me viste saltar el viento y romper la noche?
Iba transparente y fuerte, como una realidad exprimida.

36

Sino, signo, llevar en mi frente tu inmensidad.

37

En mi costado esta chispa de pedernal, caído sin dirección ni origen, ha formado un mundo de basaltos encendidos.

40

Aún, después de todo, existe la estática.
Sesgada hacia las casa blancas y los molinos, navego sin azul.

42

Esta mentira, verdad de lo imaginable, flota siempre en su agonía.

52

Íntima

—¡Cómo me alegró la nieve! Creí que se enfriaba el mundo, y que —
¡por fin!— se apagaba mi corazón.

(2 febrero 1934)

58

Sus manos dejaron en mi frente señal de alas. Por eso estoy tan
cerca del infinito. Cuando negué los horizontes traspasé su desvelo,
encontrándome.

60

Asomamos nuestras miradas al camino de sol sobre el mar.
La tarde se iba, náufraga.
—¿Qué quieres ser, el agua o la luz?
—Lo que no seas tu, para encontrarnos.

POEMAS DE LABORATORIO

71

Hidrocarburos que dais la vida: Sabed, que se puede morir aunque sigais reaccionando; porque no teneis risa ni aliento, ni mirada, ni voz. Sólo cadenas.

72

La química lo afirma; pero se engaña. No existe la saturación.

76

En planos de ágata y cuchillos de acero se equilibran –también– los sentimientos.